DISCURSO EGRESADA

ESCUELA DE MEDICINA

10 Noviembre - 2026

Dra. María Nelly Muñoz Urrutia

Estimadas autoridades universitarias y de nuestra Facultad; **señor Rector, Dr. Claudio Rojas Miño; señor Decano, Dr. Iván Castillo Montecinos; directora de Escuela, Dra. Juana Maldonado Rojas**; cuerpo docente y profesionales que guiaron nuestros pasos:

A nuestras familias y seres queridos: gracias por estar aquí hoy, pero especialmente por el amor y la contención que nos brindaron en cada etapa de este viaje.

Asimismo, es necesario reconocer a dos pilares fundamentales en nuestra vida estudiantil: Lorena Gajardo, secretaria de escuela, y Melany Rojas, asistente del módulo docente. Gracias por su paciencia infinita, por ordenar nuestras notas, ayudar en cada imprevisto y estar siempre dispuestas a resolver el caos con una sonrisa. Gracias por contestar mensajes a deshoras por WhatsApp y por esa disposición incansable que nos salvó la vida académica más veces de las que podemos contar.

Y a ustedes, mis queridos compañeros: hoy tengo el enorme privilegio y la emoción de dedicarles estas palabras.

Catorce semestres. Ocho ECOE. Veinte exámenes. Incontables noches sin dormir, cafés que reemplazaron comidas, lágrimas de frustración y abrazos que nos devolvieron las fuerzas.

Durante años vivimos esperando el futuro: cuando pasemos este ramo, cuando terminemos el internado, cuando seamos médicos.

Y de pronto, ese futuro que parecía tan lejano es hoy.

Pero si algo aprendimos en este camino, es que ninguno de nosotros llegó hasta aquí solo. Llegamos gracias a quienes creyeron en nosotros incluso cuando nosotros mismos dudábamos. A quienes esperaron despiertos, celebraron nuestras pequeñas victorias y nos sostuvieron en nuestros peores días.

Y hoy quisiera detenerme un instante en quienes nos faltan.

Porque hay sillas que hoy están vacías, pero que deberían estar ocupadas. Hay padres, madres, abuelos y seres queridos que comenzaron este sueño junto a nosotros y partieron antes de verlo cumplido.

Qué daríamos por un abrazo más. Por escuchar una vez más su voz diciéndonos: “Lo lograste”.

Quiero creer que, de alguna manera, hoy también están aquí. Porque hay amores que ni siquiera la muerte consigue llevarse. Este título también les pertenece.

Pero así como la vida nos quitó presencias que nos duelen en el alma, este camino también nos regaló a personas maravillosas que llegaron a mitad del viaje. Parejas, nuevos amigos, mentores y afectos que aparecieron justo cuando más necesitábamos un refugio, cuando el cansancio pesaba más o cuando la rutina amenazaba con ganarnos.

Gracias por subirse a este tren en marcha, por entender nuestras ausencias, por contener lágrimas y por decidir quedarse a nuestro lado hasta cruzar esta meta.

Pero dentro de este camino, el mayor refugio fuimos nosotros y tuvimos la fortuna de encontrarnos.

Parece que fue ayer cuando hacíamos fila afuera del laboratorio de anatomía, luego de salir de la gymkanas esperando al compañero que salía para preguntarle en un susurro: “¿cómo te fue?”. O cuando asistíamos a embriología y biología molecular solo para salir con más dudas de las que entramos. Luego vinieron las simulaciones clínicas, ese ansiado reencuentro con la presencialidad que nos puso por primera vez cara a cara con la profesión.

Y entre tanta clases y pruebas, sobrevivimos gracias a lo cotidiano: los carretes inolvidables en la casa de Jaime, las anécdotas de Cauquenes con la tía Charito, las discusiones eternas en el grupo de WhatsApp, las siestas milagrosas en el cuchitril y los almuerzos en el casino donde la risas nunca faltaban.

Así, entre turnos, libros, cansancio y complicidad, dejamos de ser un grupo de estudiantes. Nos convertimos en una familia.

Hoy miro a mi alrededor y veo personas extraordinarias. No porque nunca hayan tenido miedo, sino porque, a pesar de él, siguieron adelante.

Y ahora que finalmente somos médicos, quisiera que recordáramos algo fundamental: qué inmensa fortuna la nuestra: que alguien, en uno de los momentos más vulnerables de su vida, confíe en nosotros. Que nos permita escuchar sus miedos, aliviar su dolor y sostener su esperanza.

Porque la medicina no consiste solamente en prolongar la vida, sino también en hacer que esa vida valga la pena.

Habrá días en que podremos curar. Otros en que solo podremos aliviar. Y habrá momentos en que lo único que tendremos para ofrecer será nuestra presencia.

Y ojalá nunca olvidemos que acompañar también es una forma de sanar.

Que nuestras manos sirvan siempre para ayudar, nunca para hacer daño. Que nuestros conocimientos jamás sean más grandes que nuestra humildad.

Y que el cansancio, la rutina o los años nunca nos hagan olvidar la humanidad de quien tenemos enfrente.

Compañeros, pasamos tanto tiempo preparándonos para ser médicos que, a veces, olvidamos aprender a cuidar de nosotros mismos. Ojalá también sepamos detenernos, pedir ayuda y disfrutar de la vida que tanto nos esforzamos por construir.

Hoy no termina nuestra historia. Apenas comienza un nuevo capítulo.

Y donde quiera que nos lleve la vida, ojalá podamos mirar atrás y sentir orgullo, no solamente de los médicos que llegamos a ser, sino de las personas que nunca dejamos de ser.

Porque al final, el verdadero éxito no será cuántas vidas pasaron por nuestras manos, sino cuánto amor, respeto y esperanza fuimos capaces de dejar en ellas.

Antes de despedirme, quisiera agradecer de manera muy especial a todo el equipo de Comunicaciones y staff que hicieron posible esta hermosa e inolvidable ceremonia.

Y a ustedes, compañeros... piensen por un segundo en ese primer día de clases, cuando cruzamos la puerta llenos de dudas, asustados y cargando una mochila llena de ilusiones. Si ese niño o esa niña que fuimos nos pudiera

ver hoy aquí sentados, vestidos con este delantal que tanto nos costó… estaría llorando de orgullo.

Lo soñamos, lo sufrimos, lo lloramos y lo logramos juntos.

Gracias por haber sido refugio, familia y hogar durante estos siete años.

Felicitaciones, doctores. Felicitaciones, queridos colegas.

Que nunca se nos olvide el privilegio de estar al servicio de la vida.

Muchas Gracias.